

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS*

ANCUD. UNA CAPITAL PROVINCIANA DECIMONONICA 1800-1900. POR RODOLFO URBINA BURGOS. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO PUCV. 18,5 X 24, 5 CMS. 364 PÁGS. ILUSTRACIONES. VALPARAÍSO 2016.

Fundada al inicio del tercio final del siglo XVIII, pensada como plaza fuerte en la parte septentrional de la isla de Chiloé por su estratégica posición frente al canal de Chacao, acceso a las aguas de su mar interior desde el Pacífico, en el confín meridional del Imperio Español en América, San Carlos de Ancud fue también desde un principio la capital de la lejana provincia, jerarquía que mantendría por los siguientes dos siglos.

No obstante haberse investigado y escrito mucho sobre Chiloé con antelación, incluyendo algunos aspectos de aquella ciudad portuaria (como lo demuestra la copiosa bibliografía que el autor incluye al final del libro), por lo común en el contexto mayor del territorio insular donde se sitúa, se echaba en falta una obra que abordara el acontecer ancuditano en el tiempo histórico que fue la centuria decimonona en todas sus facetas para ofrecer una visión integradora, completa y totalizadora, sobre la que fuera la villa capital chiloense. Quien concibió esa tarea intelectual y asumió su responsabilidad para llevarla a buen

término ha sido el profesor Rodolfo Urbina Burgos, cuya prestigiosa trayectoria académica es bien conocida dentro y fuera de Chiloé, por ser un investigador acucioso y serio y un historiógrafo fecundo. El gran tema, por cierto, no le era ajeno pues entre sus muchos trabajos se incluye uno realizado años atrás y concerniente a la época fundacional de Ancud.

Con ese plan ambicioso como objetivo, la trayectoria histórica ancuditana es tratada a fondo en cada uno de los diferentes aspectos que le son atingentes: lo propiamente urbano, desde las características naturales del lugar de asentamiento, pasando por el trazado original y sus obligadas mutaciones en procura de su adecuación a las necesidades de su población, circunstancia esta en la que los repetidos siniestros -incendios pavorosos- hicieron lo suyo; la arquitectura, los materiales y las formas de construir, el diseño y mantenimiento de los espacios de uso público incluyendo las obras de habilitación y desarrollo portuario, hasta la descripción caracterizadora de sus habitantes y las distintas formas de vida a lo largo del tiempo, según orígenes, ocupaciones, niveles de instrucción y recursos económicos y también las modalidades de relación de su población, tanto en el interior de la comunidad habitante como con los que lo hacían en el ámbito geográfico dependiente y con el mundo exterior. En este

* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, la Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

segundo y trascendente aspecto se abordan en particular y hasta el menor detalle las costumbres, las ideas, visiones y aspiraciones de los habitantes según las condicionaban las tradiciones regionales de fuerte arraigo y las innovaciones que de cualquier modo buscaban incorporarse por razón del conocimiento y relación con los foráneos. La economía, finalmente, tanto la urbana como la comarcal, son tratadas a fondo como la materia anterior, vista la actividad como la propia y necesaria de toda comunidad y la condición adquirida de ser Ancud la puerta de entrada y de salida de su amplio territorio geográfico dependiente.

Pero al tratarse de esa manera la compleja materia, ello se realiza según se adelanta en la exposición, en una permanente interrelación con el entorno insular que capitaliza, próximo y distante, con lo que hay, claramente, dos historias que transcurren en paralelo, una local y otra territorial, entendida esta como la propia de la isla grande de Chiloé y de su islario adyacente. Las descripciones correspondientes no omiten detalles ni consideraciones variadas lo que, a nuestro juicio, conforma el aspecto donde el autor despliega su mejor y bien conocida capacidad narrativa en lo referente a la caracterización de tipos humanos, personajes relevantes, hábitos, costumbres y creencias y modos de ver lo cotidiano; a la presentación descriptiva de la “Tierra adentro”, abordada magistralmente en los capítulos 9 (Ancud, los pueblos y la campiña), 13 (La inhóspita y despoblada tierra adentro) y 14 (Ancud y las comunicaciones terrestres: los senderos); y, por fin entre otros varios, la cultura marítima de Chiloé y el rol histórico particular que ha cabido al puerto capital.

Hay asimismo otro aspecto temático que aparece y reaparece de manera constante y que cruza todo el acontecer ancuditano y chilote y que está referido al modo de ser y a la cultura identificadores de su gente según lo apreciado por propios y más todavía por los extraños: la de la rusticidad de un vivir elemental basado en la disponibilidad de recursos naturales a la mano, la conformidad consiguiente inhibitoria de cualquier esfuerzo para innovar o mejorar y la ausencia de aspiraciones del común, la chatura vital influenciada por el agobiante ambiente

natural con su conocido rigor climático, la infracultura generalizada en el “sino del atraso”, como ha sido visto tradicionalmente. Todos estos aspectos del acontecer historiado con sus diversos matices es presentado y tratado con la debida ponderación en procura de una apropiada comprensión del lector.

El estilo bien cuidado y elegante en la exposición, donde el uso de terminología vernácula fruto de un profundo conocimiento de “lo chilote” brinda amenidad a la narración, hacen del libro que se comenta una obra integral cuya realidad escrita sobrepasa a su título, pues, con cabal propiedad, es una visión sobre el Chiloé décimononónico y de comienzos del siglo XX, que sin ser conclusiva de la labor historiográfica de Rodolfo Urbina la hace más completa y trascendente. Por todo ello valoramos el libro que se comenta (con su muy acertada ilustración de portada), una contribución que debe ser bien acogida y apreciada en su mérito para el mejor conocimiento de una región chilena por varias razones única y excepcional.

Mateo Martinic B.

Profesor Emérito,

Centro de Estudios del Hombre Austral,
Instituto de la Patagonia, Universidad de
Magallanes, Punta Arenas

LA TRAGEDIA OBRERA DE BAJO PISAGUA, RIO BAKER, 1906. POR MAURICIO OSORIO PEFAUR. ÑIRE NEGRO EDICIONES. 17 X 24 CMS. 286 PÁGS. ILUSTRACIONES. SANTIAGO 2015.

Durante el invierno de 1906 un centenar de trabajadores de la Compañía Explotadora del Baker daba término a las faenas forestales de la temporada en el sector del Bajo Baker Patagonia occidental (central) del extenso latifundio que esa entidad intentaba colonizar desde hacía un par de años y aguardaba la llegada de un vapor que habría de trasladarlos hasta Puerto Montt para su período de descanso. Mientras tal ocurría la nave demoró su arribo más de lo programado cuya inmediata consecuencia fue la de reducción hasta el virtual agotamiento de los alimentos disponibles para la

gente, seguida de una misteriosa enfermedad que en pocas semanas llevó a la tumba a una sesentena de hombres. Es lo que históricamente se conocería como “Tragedia del Baker”, lamentable suceso que en la búsqueda de una explicación dio origen a lo largo del tiempo a diferentes interpretaciones, entre las que algunas confluyeron afirmando sin fundamento convincente que se habría tratado de un asesinato colectivo -mediante el envenenamiento de los alimentos- dispuesto por la empresa patronal para ahorrarse el pago de los salarios acumulados y adeudados.

Pasó el tiempo y la hipótesis explicativa hija del rumor cobró la fuerza de un mito, que no por repetido asumió la legitimidad de la verdad. Se imponía así una investigación seria y amplia de la que resultara una aclaración satisfactoria y desmitificadora sobre lo acontecido en el Bajo Baker a comienzos del siglo XX. Esa fue la tarea, nada fácil por cierto, de cuya responsabilidad se hizo cargo Mauricio Osorio Pefaur, estudioso conocido de la historia de Aysén. Lo hizo recurriendo a varias fuentes tales como las memorias oral y escrita del suceso, las informaciones de prensa de la época, la documentación oficial y papeles privados, ponderándolos en su respectivo mérito y cotejándolos cuando fue el caso en procura de la verdad. Fue una investigación tan amplia y completa como ha sido posible para hacer luz sobre el trágico acontecimiento, sus causas y responsabilidades, que demandó un trabajo prolongado y, al parecer, arduo.

De ese modo Mauricio Osorio a conseguido, a nuestro juicio, concluir el esfuerzo ofreciendo una explicación aclaratoria satisfactoria acerca de lo ocurrido en Bajo Pisagua en el invierno de 1906 con una relación documentada sobre el origen y la evolución del suceso principal -los fallecimientos masivos- y la asignación de responsabilidades. Aspectos tan manidos como el número de fallecidos, la causa médica, el atraso de la nave que debía transportar a la gente de regreso, el tipo y calidad de los alimentos disponibles, la forma de atender a los enfermos, en fin, han sido bien abordados y, se reitera, satisfactoriamente aclarados salvo, en nuestra opinión, en lo tocante a una explicación especializada más acuciosa sobre las causas médicas del mal causante de tantas víctimas. Se ha prestado así un valioso servicio a la verdad

histórica con la precisión aclaratoria de lo ocurrido y la desmitificación de sus erradas, infundadas y a veces malintencionadas hipótesis explicativas.

El asunto se aborda en un contexto informativo amplio que incluye el origen y evolución de la tenencia territorial base del emprendimiento colonizador de 1904, la constitución de la compañía arrendataria, sus actividades económicas de explotación hasta el fracaso empresarial de 1908 y los acontecimientos que siguieron tras el abandono factual de la concesión, aspectos éstos y aquéllos en los que la información histórica muestra novedades y una cuidadosa exposición. Además de la consideración de la tragedia, objeto central del estudio, se abunda en la consideración de la memoria sobre lo sucedido en 1906 a través de una acuciosa búsqueda de noticias públicas y privadas.

Así, la obra que se comenta, se reitera sin pretender ser conclusiva en la materia por cuanto resta todavía en aspectos complementarios, permite dar término satisfactorio en lo principal para satisfacción de la verdad histórica a la “tragedia del Baker” y, con ello, superar, o comenzar a hacerlo, el mito que ha querido explicar el suceso.

Mateo Martinic B.

Profesor Emérito,

Centro de Estudios del Hombre Austral,
Instituto de la Patagonia, Universidad de
Magallanes, Punta Arenas

DARK HORSES AT THE PATAGONIAN FRONTIER. RIDING THE PIONEER TRAIL. POR JON BURROUGH. SIGNAL-AN OXFORDFOLIO PUBLICATION. 16 X 24,5 CMS. 228 PÁGS. ILUSTRACIONES Y MAPAS. OXFORD, 2016.

Que a los británicos (a los ingleses en particular) les ha atraído y atrae la Patagonia parece ser algo proverbial como lo prueba la abundante literatura de ese origen conocida sobre ese territorio sudamericano. Es un fenómeno de atracción intelectual que, así nos parece, puede ser datado en su inicio en el naufragio Guayaneco, Patagonia chilena (1741), sobre cuyo acontecer y hechos posteriores dejaron memoria John Byron

y otros tres sobrevivientes y que con el correr del tiempo adquirió la forma de un verdadero *corpus* narrativo al sucederse a lo largo de más de dos y medio siglos los escritos de viajeros, científicos, exploradores y aventureros, preferentemente en forma de libros, pero también como artículos en revistas científicas y en diarios de vida y memoria. De tantos escritos quizás los más conocidos para los interesados en los temas patagónicos son aquellos que dan cuenta de viajes singulares que han contribuido a conocer y difundir características referidas a la geografía, la naturaleza y los recursos y la vida de sus habitantes como, a modo de calificado ejemplo, son los relatos de George Ch. Musters *At home with Patagonians* (1870), en que se da cuenta de la memorable travesía que lo llevó desde Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes, hasta Carmen de Patagones junto a la desembocadura del río Negro, en el Atlántico, a lo largo de dos mil y tantos kilómetros por tierras virtualmente desconocidas para los civilizados; de Florence Dixie, *Across Patagonia* (1880), que narra otra interesante travesía por un territorio salvaje y prístino con principio y término en Punta Arenas y que le permitió a ella y compañeros conocer y describir la bellísima y hoy afamada región andina de Ultima Esperanza; de Eric Sipton *Land of Tempest* (1963), obra que recoge parte de las exploraciones altoandinas del que es tenido como el último de los grandes exploradores de la geografía austral; y de Bruce Chatwin *In Patagonia* (1977), que describe sus andanzas por el vasto territorio, con sus controvertidas opiniones que han contribuido a su fama.

A estas y otras obras de la misma autoría nacional y temática semejante, genéricamente enmarcadas en la llamada literatura de viajes, se viene a sumar el libro del epígrafe que recoge la narración de la singular travesía a caballo realizada en 2003 por Jon Burrough, un abogado inglés graduado en Oxford, en un recorrido de más de mil quinientos kilómetros de desarrollo por el territorio

fronterizo que separa las jurisdicciones de Chile y Argentina en la Patagonia interior. No se trató, por cierto, de un viaje más de los comunes, sino de toda una aventura, esforzada y dura, hecha a lomo de caballo por sendas extraviadas, caminos apenas insinuados y sectores casi nunca recorridos antes por viajero alguno, excepto por baqueanos. El *raid* fue iniciado en Futaleufú (aprox. 43°S) y concluyó en el lago O'Higgins (aprox. 49°S), siguiendo un trayecto que, se reitera, prefirió lugares frágiles y poco conocidos en un contacto íntimo con la naturaleza.

El libro, por eso, recoge el relato circunstanciado de ese tan sacrificado como entretenido recorrido, para su autor protagonista, con sus vivencias y experiencias por un territorio en buena parte primitivo por cuanto alberga formas de un vivir pionero como fue común en una época ya lejana. Pero la narración no se limita únicamente a esos aspectos pues el autor aprovecha para intercalar con regularidad, a modo de comentario necesario, informaciones y precisiones de carácter geográfico e histórico que contextualizan la zona por la que va pasando con su guía, amén de reflexiones sobre la naturaleza y en especial sobre la vida humana -con sus personajes caracterizadores- en parajes alejados de la civilización. Sus apreciaciones son equilibradas y objetivas y ayudan a entender lo que fue -y en muchas partes todavía es- la epopeya del poblamiento con sus avatares.

El contenido de este libro es, en buenas cuentas, una mirada diferente a la Patagonia profunda a través de uno de sus sectores más interesantes como es el borde fronterizo entre dos naciones, brindada con un estilo ameno en un lenguaje culto pero sencillo, cuya lectura recomendamos con particular agrado.

Mateo Martinic B.
 Profesor Emérito,
 Centro de Estudios del Hombre Austral,
 Instituto de la Patagonia, Universidad de
 Magallanes, Punta Arenas

